

 DOCUMENTO 10**El anuncio del Reino de Dios: trabajar por el desarrollo**

Yo he venido para que tengan vida  
y vida en abundancia.  
Jesús de Nazareth

Si Dios bajara del cielo este sábado y dijera que el mundo se acaba en cinco minutos, es muy probable que la tercera parte de la humanidad tomara esta noticia más con alivio que con ataques de nervios; porque para esa tercera parte el fin llegó el mismo momento en que nacieron, y la tierra prometida no es más que una especie de purgatorio donde los niños se mueren de hambre con frecuencia de uno cada cinco minutos.

Hoy en día los medios nos informan raudamente de las tribulaciones humanas; la televisión, la radio y la internet nos convierten en testigos de matanzas, corrupción, hambre y de la ruina del honor. Las calles tampoco se quedan calladas y nos gritan deshumanidad los asaltos, las barras bravas, los mendigos, los vendedores ambulantes que suben a los micros porque no tienen trabajo fijo, las prostitutas y hasta la congestión vehicular que producen los profesionales hechos taxistas o el lenguaje "achorado" de los conductores de las "combis asesinas". La miseria se ha instalado en cada aspecto de la vida de los peruanos y nadie se ha librado de conocerla.

Pero ¿de qué manera debemos de conocer nuestra realidad?. "Ayúdame a mirar con tus ojos" es un sonado coro que entonamos, muchas veces, con los ojos cerrados aunque la letra es una invitación a abrirlos. Si miramos y repasamos cuidadosamente nuestra realidad con los "ojos del Señor" nos daremos cuenta de que si bien esta es dolorosa, a la vez es desafiante; es decir nos invita y estimula a la acción y no a la simple contemplación. Nos dice un notable teólogo peruano que, simultáneamente al maltrato en nuestro país también está presente la alegría de vivir, de hacer proyectos, la increíble capacidad, profundamente humana, de saber ser alegre. Y esto siempre, hay que reconocer, es parte de nuestra realidad.

Sólo cuando conseguimos ver la realidad completamente, es decir, sin obviar la desgracia pero rescatando las señales de vida, es que podemos enrumbarnos a ser portadores y voceros de la plena esperanza que introdujo Jesús en la humanidad: su Reino.

Entonces, la afirmación del Señor: Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia se convierte en la misión urgente y prioritaria de la iglesia; sus hijos y sus hijas somos los enviados a anunciar el reino que consiste, según las propias palabras de Jesús, en promover la plenitud de vida de la humanidad. Esto mismo, en lenguaje secular, es conocido como desarrollo humano.

Las llamadas teorías del desarrollo comienzan a gestarse desde mediados de los años cincuenta con la idea de que los llamados "países del tercer mundo" lleguen, algún día, a tener los mismos niveles de vida, que tienen los países desarrollados, llamados "del primer mundo".

Para la década de los ochenta esta idea entra en discusión, ya que cada vez se hace más evidente que este proceso podría llevar muchísimo tiempo; además de poder resultar insostenible, desde el punto de vista económico, dada la gran cantidad de contaminación, desperdicios, etc., que este proceso supondría. Precisamente por esto, a mediados de los ochenta, surgen las teorías del desarrollo humano ocupadas en mejorar la "calidad de vida" de las personas en general, es decir no reducen el tema de la pobreza a lo material.

La teoría del desarrollo humano sostiene que la pobreza que existe en el mundo es multiforme, tiene muchas dimensiones y no se limita a lo económico; por lo tanto nuestra lucha contra la pobreza y la

eficiencia de esta lucha, dependerá mucho de la forma en que nosotros entendamos y nos relacionemos con la pobreza.

Uno de los más grandes teóricos en este tema, Amartya Sen (Premio Nóbel de economía en 1998), a señalado que: "Los seres humanos somos fundamentalmente diversos" por lo tanto las estrategias de lucha contra la pobreza deben ser también diversas, a todo nivel.

Los factores geográficos, biológicos y sociales multiplican o disminuyen el impacto de los ingresos económicos que recibe cada persona. Los más pobres ni siquiera cuentan con educación, acceso a la tierra, servicios de salud, tribunales de justicia, apoyo familiar o comunitario, préstamo de créditos u otros recursos productivos, mucho menos tienen voz en los espacios donde se toman las decisiones políticas que afectan sus vidas.

Ser pobre entonces no sólo significa vivir por debajo de una línea imaginaria de pobreza; por ejemplo, un ingreso de un dólar o menos por día. Ser pobre es, además de tener un nivel de ingresos insuficiente, no poder acceder a una serie de servicios, conocimientos, derechos ciudadanos, etc., que interconectados "excluyen" de la vida a los seres humanos.

Más que medir la pobreza por el nivel de ingresos que se percibe, este economista hindú, recomienda calcular lo que cada ser humano puede lograr hacer y ser, con esos ingresos para desarrollarse. Por ello, lo que es determinante para lograr el desarrollo es reconocer qué es lo verdaderamente valioso de promover. Y aquí es cuando entramos al tema de las capacidades.

Las capacidades son todo aquello que un ser humano es capaz de hacer o ser. El ser capaz de estar bien nutrido/a, escribir, leer, comunicarse o tomar parte de la vida comunitaria forma parte de estas "capacidades".

Entonces, y siguiendo con uno de los ejemplos del párrafo anterior, el desarrollo o la plenitud de vida se dará cuando las personas seamos capaces de leer. Pero ser capaces de leer no significa simplemente que podamos hacerlo, sino que el leer sea una actividad que incorpore a nuestras vidas un conocimiento que nos haga mejores seres humanos.

El hecho que exista un variado número de oportunidades y que cada ser humano tenga la libertad de elegir las, va a derivar en desarrollo o plenitud de vida. En este sentido, el bienestar humano consiste en desarrollar las capacidades de las personas para hacer muchas cosas.

Sin duda alguna, las reflexiones de Sen nos ayudan a revisar lo que se dice en las Escrituras acerca de este tema. Para empezar, la manera en que este economista entiende al ser humano es muy bíblica; somos seres integrales y no sólo personas que tienen un determinado ingreso económico. Como seres humanos, lo explica la Palabra, estamos relacionados con Dios, con otros seres humanos, con el resto de la creación y con nosotros mismos.

El principio de la libertad, que señala Sen como la base para el desarrollo humano, es el mismo don que Dios nos entrega en el Génesis para poder ser recreadores de la vida haciéndonos a Su imagen y semejanza. La pobreza es la consecuencia natural de que se nos niegue la libertad para ser creativos y con esta capacidad luchar por nuestra plenitud de vida o desarrollo.

Jesucristo es el que nos libera para esta lucha "Si el hijo os libertare seréis verdaderamente libres" es el anuncio del evangelio que trae buenas nuevas a todas las áreas de la vida de los seres humanos, porque al devolvernos la libertad nos da la herramienta que necesitamos para poder luchar contra nuestra situación de pobreza. El liberarnos del yugo del pecado es también liberarnos de todo yugo que atenta contra la plenitud de vida, recordemos que la paga del pecado es muerte, y evidentemente la pobreza es un flagelo en contra de la vida humana.

Por ello, si vamos a hablar de pobreza, tanto en los términos de Sen como en los bíblicos, no podemos cerrarnos en la cuestión económica. Debemos de pensar en el ser humano como un todo, un ser físico, racional, moral, social y espiritual.

Es por ello que, a la luz de las escrituras, lo que también tendríamos que hacer cuando anunciamos el Reino de Dios, como la búsqueda de la plenitud de vida, es luchar contra la pobreza en todas sus dimensiones; ambas cosas van de la mano.

Como discípulos del Dios que trae "vida en abundancia" anunciar el evangelio será hacer justicia a los desamparados, a los discriminados por la sociedad, a la gente a la que difícilmente se le toma en cuenta. Tal y como Él lo hizo, volviéndose el "promotor del desarrollo" de la vida de pescadores, prostitutas, cobradores de impuestos, rebeldes, mujeres, enfermos, etc. Con todos ellos y muchos otros más, Jesús muestra su amor y misericordia, no sólo perdonando pecados y restituyendo a estas personas su dignidad de seres humanos; sino también, tan importante como ello, invitándonos a nosotros a reconocernos en estas personas para poder amarlas como Él lo ha hecho y así "expandir sus libertades" para que puedan vivir en abundancia, en plenitud.

Tomado del artículo: Las contribuciones de Amartya Sen al estudio sobre la pobreza.

Por Miguel Ángel Mateo Pérez - Universidad de Alicante (España) ma.mateo@ua.es

En la página web "Síncronia", Revista electrónica de Estudios Culturales del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara. (Editor: Stephen W. Gilbert)

Documento elaborado por:

rené castro vergara

érika izquierdo paiva